

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

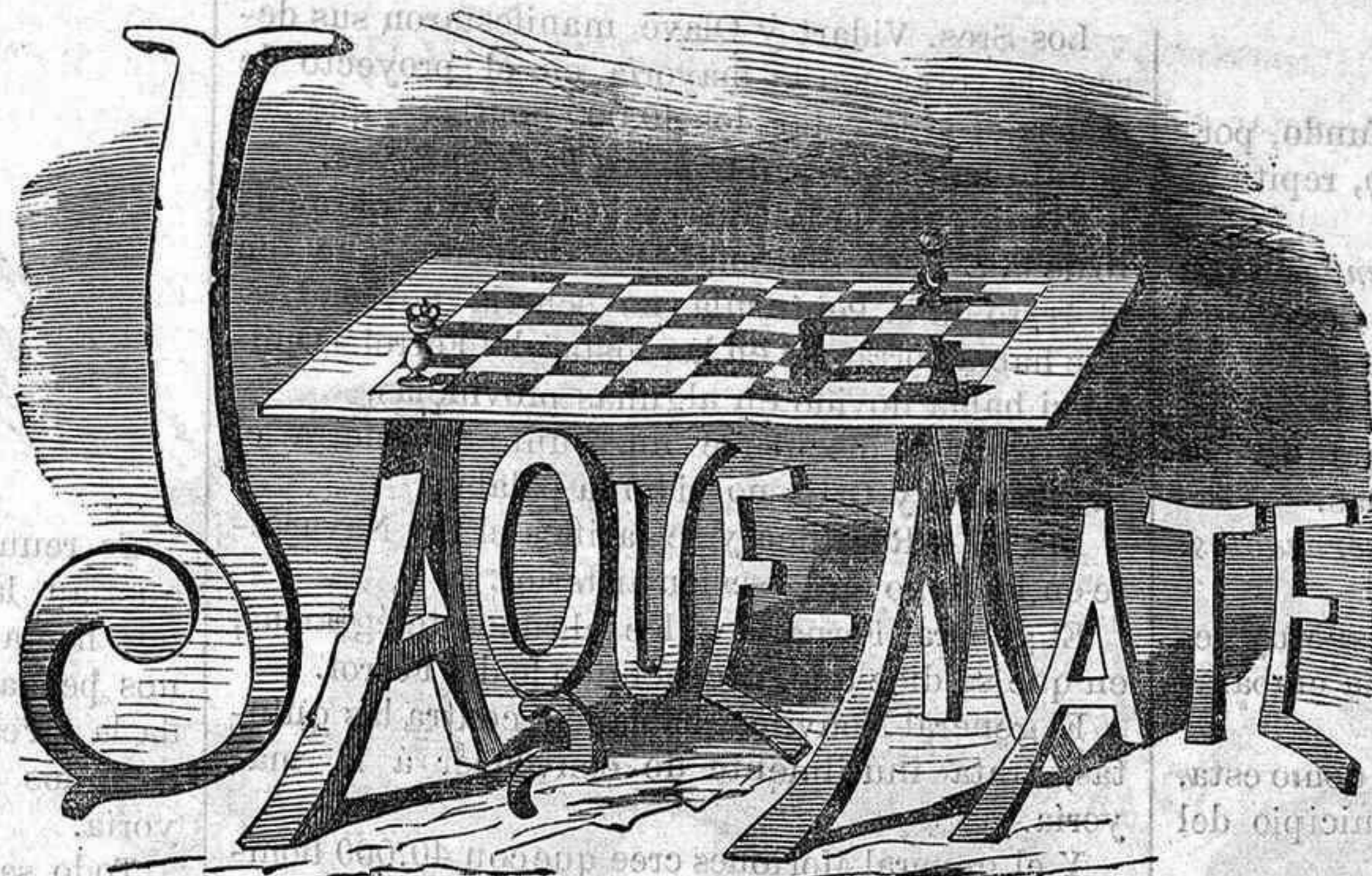
Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
Por un año..... 36 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Considerando que el delito consistió sólo en la sustraccion de cuatro panes, tasados en una peseta, cuyo hecho consumó, impulsado por la necesidad de él y de su familia, viendo que sus hijos le pedían pan, por estar en ayunas á las diez de la mañana del día del suceso. (Gaceta de Madrid. Jueves 17 de Octubre de 1872. Pág. 1.º, c. 3.º)

Que un padre de familia se encuentre sin tener un pedazo de pan con que aplacar el hambre de sus hijos queridos, es cosa muy natural que sucede todos los dias; y aunque no respondo yo de que San Agustin dijese algo sobre el asunto, no ha de faltar quien sostenga victoriosamente que esos tales tan desdichados tienen sobradamente merecida su desventura.

Y no se diga que los pobres niños son inocentes de las faltas ó imprudencias que acaso sus padres cometieron, porque es doctrina bíblica, y por ende digna de nuestro más humilde respeto, que los delitos de los padres caigan sobre los hijos hasta la quinta generacion. Amen.

Los espíritus débiles, los hombres que no comprenden la probidad si no es fácil; los que solamente cuando no halla obstáculos conciben la virtud, dicen no sé qué niñerías sobre circunstancias atenuantes. ¡Almas mezquinas!

Precisamente en las circunstancias difíciles, en los momentos supremos, se prueba el temple de los ánimos generosos.

Y cuando el legislador, muellemente recostado en la butaca suntuosa, envuelto su cuerpo en la forrada bata de terciopelo, hollando moqueta riquísima en su despacho, y saboreando el exquisito Moka, en regular alternativa, con un legítimo Cabanas, en la plenitud de la vida, con la tranquilidad de quien acaba de contemplar durmiendo, en dorada cuna de oscilacion suave, á el tierno niño, cuyo sueño velan, á más de su madre amorosa, los criados de la casa; cuando el legislador, repito, en tal situacion, impone al robo castigo severísimo, está en su derecho y tenerazon mil veces: ni es cosa de ponerse á pensar entonces en todas las peripecias que ofrece, en su variado curso, la vida de un hombre.

En la Gaceta del jueves—y sirva este caso de ejemplo—se dan noticias de un desdichado, que por haber sustraído pan por valor de una peseta para darlo á su familia, fué condenado á cinco años y cinco meses de presidio: pues ahí tienen ustedes; si él se hubiera resignado á ver morir primeramente al más débil de sus niños, despues al de resistencia mediana, en seguida al más fuerte, dejándose luego él mismo morir por falta de alimento, no hubiera ido á presidio, y ahora estaria tan contento y tan satisfecho.

Cogió el pan, satisfizo por el pronto la necesidad de sus hijos: no supo resistir á la tentacion maligna: pues quien tal hizo que tal pague: ¡hola! y que dé muchas gracias, que despues de dos años y medio de hombrearse con ladrones de oficio y asesinos de profesion, ahora le han indultado, para que con la ignominiosa mancha de licenciado de presidio busque el trabajo que antes, sin esto, no habia conseguido encontrar.

Todos sabemos que el vulgo, las masas quiero decir, que nunca están contentas y con nada se satisfacen por lo mismo que no acaban de comprender las cosas, preguntarán: «Pero si por robar cuatro panes va uno cinco años y medio á presidio, ¿cuántos años de cadena merecerá el que robe muchos miles de duros?»

Demasiado sé yo, que quien dice estas cosas no tiene pizca de razon; ni hay quien robe millones, ni lo hubo nunca, ni puesto que lo hubiese, el robo de un millon puede calificarse, con justicia, de robo; pero ¿no seria bueno para dar en ojos á esa muchedumbre vocinglera y descontentadiza, poner más clara que la luz del medio dia la inocencia de esos personajes, á quienes la voz pública, influida sin duda por torpes enemigos y émulos miserables señala con epítetos no del todo envidiables?

En este concepto, podríamos empezar por llevar al Congreso el asunto de las transferencias.

A todos nos conviene.

Las personas que en ello intervinieron han sido atacadas tantas veces, que parece equitativo facilitarlas sitio y ocasion en que solemnemente, y á la faz de Europa, aleguen sus descargos y se defiendan.

Despues de este asunto otros vendrán, que de esta especie no han de faltarnos; y no porque yo crea que abundan los negocios—digamoslo así—súcios; no, harto sé yo que todos son limpios, pero los mancha y ennegrece la general maledicencia.

No se diga nunca de la España revolucionaria, que mandaba á presidio á los pobres y dejaba impunes á los... ¿cómo diré yo?... á los hábiles.

A. SANCHEZ PEREZ.

LAS QUEJAS DE LA SULTANA,

Sufre Miriam la devota,
Llora la infeliz sultana
Los desvíos del Califa
Que no cuida de sus ansias.
Las tristes noches, llorando,
Llena de temores pasa,
Mientras del cercado ageno
El las paredes escala.
Miriam por su esposo tiembla,
Que aunque es ingrato, le ama,
Y oye decir que en peligro

Pueden estar sus espaldas.
Mas él la deja que lllore,
Y muy á gusto se halla
Preso en las amantes redes
De una jamona con barbas.
Sorbido le tiene el seso
La odalisca improvisada,
Caso de que encierre alguno
Aquella cabeza extraña.
En su regazo dormido,
A despertarle no bastan
Los gritos de la miseria,
Ni el estruendo de las armas,
Ni los agudos silbidos
De que su presencia es causa,
Ni las piedras con que el pueblo
Su cariño le declara.
Miriam, que entre tanto observa
Que algo al Califa amenaza,
Más que celosa, prudente,
De esta manera le habla:
—«Despierta, Amurat, despierta,
Escucha bien mis palabras,
Y no creas que por celos
Corren tan solo mis lágrimas.
Yo veo que la corona
De las sienes te se escapa,
Y que la chusmica tribu
No es bastante á conservártela.
Ya faquies y santones
Ciñen la marcial canana,
O audaces en la mezcuita
Sermones contra tí lanzan.
A su voz el fuego bélico
Prende voraz en las masas,
Y la religion, á tiros
Se predica en las montañas.
Ya en los puertos, donde há poco,
De belleza haciendo gala,
Exponías tu persona
Del padre Adam á la usanza;
Contra tí se alzan bravíos,
Los que quieren que la patria,
Por sí misma se gobierne
Sin extranjero monarca.
Y hasta la tribu que echaste,
Tan malamente de casa,
A trasferir tu corona
Me han dicho que se prepara.
¡Despierta, Amurat, despierta!
Coge los cuartos, y en marcha,
Vamos por donde vinimos,
Que será tarde mañana.»
Así Miriam, la devota,
Dice al califa á quien ama,
Mientras él corre á los brazos
De una jamona con barbas.

J. VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTÁRIDOS.)

DIA 15.—Se abre la sesion á las dos y presbítero, y el progresista Sr. La Hoz protesta contra algunos párrafos del discurso del Sr. Salmeron.

—Ambitiosa recidel ornamenta...

Algunos radicales.—¡Amen!

El ministro de Estado.—¡Bomba!

Momentos de silencio, no muy profundo, porque algunos oradores hablan por dentro, repitiendo las palabras del Sr. Martos.

El señor de la Peña de idem, leyendo.—Los últimos partes del Ferrol anuncian el desaliento de los rebeldes. El ayuntamiento en masa...

La mayoría afectada.—¡Espectáculo atroz!

El ministro.—Se ha retrasado el ataque por veinticuatro horas; pero no serán muchas.

Uno de nuestros más oportunos conservadores.—Serán veinticuatro horas.

El Sr. Becerra.—Señores y radicales: Muy señores míos. Si el Sr. Mosquera se sentía embarazado hace algunos días, ¿qué diré yo?

«¡Tener que dirigirme á una Cámara como esta, á una mayoría en masa como el municipio del Ferrol!...

«Señores, ¿qué es el mensaje? ¿Qué es la contestación al mensaje? ¿Qué es el gobierno? ¿Qué es la monarquía? ¿Qué soy yo?

El Sr. La Hoz, por lo bajo.—Pulvis es....

El Sr. Becerra.—La monarquía es el único medio de la libertad en este momento histórico, y del capote del soldado debemos hacer la sotana del clérigo que le abra las puertas de palacio y las de las Cámaras.

El presidente de la Cámara, dirigiéndose á un secretario.—Apaga y vámonos.

SEGUNDA PARTE.—Nocturno ejecutado por algunos individuos de la mayoría.

El Sr. Olavarrieta entona una cabaleta contra el ciudadano Salmerón.

Multitud de voces ahogan la del Sr. Olavarrieta, que pide mil perdones al público por no saber cantar.

El presidente, en un rapto de su franqueza, llama *endino* al orador.

Empieza á hablar el Sr. Ruiz Zorrilla, como quien dice: «Empieza el segundo tomo del señor Olavarrieta.»

Su discurso puede sintetizarse en dos aclamaciones.

El presidente del Consejo.—¡Viva D. Amadeo!

La mayoría.—¡Vivaaaa!

El Sr. Ruiz.—¡Viva la nómina!

Los amigos.—¡¡¡Vivaaaaaaa!!!

El señor conde de Toreno pide la palabra, no pudiendo pedir la nómina; pero nadie le hace caso.

El ministro de la Gobernación dice á los alfonsinos que son pocos, y se suspende la sesión para que se cuenten y para que tome carrera S. E.

Continúa la discusión después de algunos minutos, y el presidente del Consejo se desahoga.

Terminado el discurso, se representa un pasillo bufo por los Sres. Collantes y Toreno, á beneficio de los alfonsinos.

El diputado Ulloa se lamenta de la poca benevolencia del Sr. Zorrilla con sus antiguos compadres los conservadores, y dice que tienen espadas.

El presidente del Consejo contesta que «los radicales tienen los otros tres palos de la baraja, y que él tiene fé.»

El Sr. Rivero.—(¡Ya pareció aqueyo!)

Cuando la mayoría salió del Congreso, empezó á oírse el ruido de las campanillas.

Eran las cinco, y ya transitaban por las calles de Madrid las nodrizas de la patria.

DIA 16.—La sesión empezó con preguntas y sin ministros.

Después, ¡oh amado Teótimo! se leyó un trozo de *El Amigo de los Niños*, ó lo que es lo mismo, el dictámen de la comisión sobre el proyecto de ley de quintas.

El ciudadano Navarrete calificó de bárbara la ley, y aconsejó á la complaciente mayoría que no se llame democrática, y que mude de nombre, ya que no pueda mudar de figura.

Los Sres. Vidart y Olave manifestaron sus deseos de votar con la mayoría en el proyecto de mensaje, y de votar los 40.000 hombres, que era cuanto había que votar *hasta la de entonces*.

El ministro de la Guerra declamó un fragmento de la *Gaceta*, diciendo—por supuesto—que «en el resto de la Península no ocurría novedad, y que había borrascas en las costas del Ferrol.» Omitió si había llovido en algunas provincias.

A pesar de discutirse un asunto de guerra, el Sr. Coronel y Ortiz no pidió la palabra.

DIA 17.—Rectifica y se ratifica el Sr. Navarrete en lo dicho en la sesión anterior.

El general Fernandez lee algunos telégramas, en que se dice que ha concluido lo del Ferrol.

El general Nouvilas, hablando contra las quintas, trata inútilmente de convencer á la mayoría.

Y el general Moriones cree que con 40.000 hombres no hay más que para empezar.

Se aprueba la concesión del título democrático de duque de los Castillejos y conde de Reus, libre de derechos, al hijo del general Prim, á pesar de la oposición de los ciudadanos Somolinos, Chermá y Roldán, que considera al gobierno demasiado gracioso.

Un discurso del Sr. Zorrilla y la actitud dramática del Sr. Balaguer, que se dispone á defender el proyecto, deciden á la mayoría.

El Sr. Olave tomó también parte en la sesión.

NOTA.—Prepara un voto particular el Sr. Olave.

OTRA.—Se teme que en la próxima sesión hablé también el Sr. Olave.

EQUIVOCACIONES.

Afirma Zorrilla ufano
Que su poder será eterno,
Pues las riendas del gobierno
Tiene en su robusta mano.
Aunque el tímido soriano
Lo asegura por su boca,
Se equivoca.

Colás, el del esquilon,
Manteniéndose á la capa,
Hace trabajos de zapa
Para cambiar de sillón.
Si heredar la situación
Espera con ansia loca,
Se equivoca.

También á ser presidente
El joven Cristino aspira,
Y en sus discursos respira
Un monarquismo... doliente.
Si el infeliz se consiente,
Si cree que el triunfo toca,
Se equivoca.

Fernandez, el moderado,
Por cuenta propia trabaja,
A cierta gente agasaja
Y está á todo preparado.
Si, de su ambición llevado,
Algun disturbio provoca,
Se equivoca.

Madura está ya la breva;
Caerá pronto, y de repente;
Por eso hay tanto *inocente*,
Para ver quién se la lleva.
El que intriga, se subleva,
Se envanece ó se desboca,
Se equivoca.

Cuando todo este fandango
—Y cuenta que digo roño—
Vaya de cualquiera modo

A sepultarse en el fango,
De la sartén tome el mango
El pueblo, y firme cual roca...
¡Ay, si otra vez se equivoca!

JUAN DE CASAMAYOR.

LA DINASTÍA SE CONSOLIDA.

¿Se acuerdan ustedes?

Se reunieron unas Cortes Constituyentes que querían labrar nuestra felicidad futura. Falta nos hacía, y no era la cosa tan difícil como algunos pensaban, mucho menos estando encomendada la tarea á hombres tan dignos, sábios y leales como los que figuraban en las huestes de la mayoría.

Todo salió á pedir de boca. Se hizo una Constitución enciclopédica; se contrataron varios empréstitos; se vendió y se incautó hasta el modo de andar; se autorizaron toda clase de cosas, y nos encontramos por fin con que solo una nos faltaba; la que nadie echaba de menos desde Setiembre del 68: la monarquía.

Claro está que aquella ilustre Asamblea no habría de dejar su obra por concluir. Los más listos de la compañía se echaron en busca de un soberano, sin el cual todo hubiera caído por tierra. Busca por aquí, busca por allá, sus fatigas les costó; pero ¡oh dicha! tropezaron por último con un joven italiano, nuevo Mesías de la desgraciada España.

Le ajustaron por treinta millones anuales—una friolera, como quien dice—y nos le trajeron con palmas y olivas disfrazado de capitán general.

Se le recibió con extraordinaria frialdad. Las calles estaban cubiertas de nieve, y á los habitantes de la nueva corte se les helaban los vítores monárquicos desde el pulmón á la glotis.

Entonces nosotros, mal avenidos siempre con el orden y las venerandas instituciones, auguramos ya desde un principio un reinado efímero, ruinoso y fatal. Nada ni nadie podían convencernos de lo contrario, y en esta creencia vivíamos y hemos vivido hasta hace poco.

Pero es el caso que el tiempo, gran maestro de verdades, ha venido insensiblemente y á pesar nuestro á quitarnos la razón, y á trueque de mortificar nuestra vanidad y humillar nuestro amor propio, queremos y debemos confesarlo.

Sí, apreciables lectores; aunque la frase se resista á brotar de nuestra pluma, tinta en petróleo, lo cierto es que la dinastía se consolida.

Y ¿cómo no? Aquel joven Telémaco, dedicado há poco exclusivamente á los sagrados deberes de fiel esposo y padre amante, se desvive únicamente por darnos gusto á nosotros, los más ingratos de los mortales. Apenas si la infeliz víctima nuestra tiene tiempo para introducirse en el vistoso uniforme de capitán general y colocarse en un incendio á tres metros de distancia. Apenas si tiene un par de horas disponibles para presidir una corrida de becerros ó acudir gratis á cualquier otro espectáculo; y con todo, ¡oh príncipe magnánimo! ni siquiera se le ha ocurrido pedir un pequeño aumento de sueldo, como suelen hacer otros artistas. ¡Ni un solo español ha tenido la idea de abrir una suscripción para erigirle una estatua ecuestre!...

El ha sacrificado su reposo y expuesto su preciosa existencia, hasta lograr que lo de Cuba toque ya á su término; y llevado de su arrojo se mandó hacer varios uniformes de campaña para salir como un valiente á derrotar las huestes carlistas, que también tocan á su término.

El ha logrado con su sabia dirección y poderosa iniciativa que disminuyan la deuda y los gastos del Tesoro.

El ha entusiasmado con su presencia cuantos pueblos ha recorrido en la Península, si bien des-

NOTICIAS DEL CHICO.



—Congreso... Sesión... Aquí.
 —¿Qué dijo nuestro Manolo?
 —Todavía no habla solo;
 dijeron descientos: «Sí.»
 (Historia de un radical primerizo.)

*Ahora sí que digo,
 ¡Ah bolor, cual os en-
 gañan!*

pues aquellos pueblos veleidosos y coquetos han elegido diputados republicanos, y hasta se han levantado en armas contra él y los suyos.

El proteje el valor y la desgracia socorriendo de una manera nunca vista al bravo Pedro Mur.

La industria, el comercio y la agricultura prosperan bajo este apacible reinado, y si los carlistas, los alfonsinos y los republicanos conspiran sin tregua ni descanso contra la augusta dinastía saboyana, firmes y unidos están para derrotarlos en todos los terrenos los radicales, conservadores y unionistas. Pronto estarán en sus cuarteles cuarenta mil jóvenes, que con la fogosidad y el ímpetu propios de los veinte años, verterán, si fuese necesario,—que sí lo será—la última gota de su sangre para afianzar más y más el trono de nuestro sábio monarca.

¡Ay! ¡adios, ilusiones federales! ¡Proyectos demagógicos, adios! La dinastía se consolida.

AQUILES.

Del coche, y rinde á su maja
 De amor humilde homenaje.

—
 Está siendo el espantajo;
 De las gentes alta y baja;
 Sin embargo, no se naja:
 «De marcharme, dice el majo,
 Han de llevarme en mortaja.»

—
 Cara.....coles con su empuje;
 Es el peje buena alhaja:
 Como no haya quien le puje,
 Nadie le quita la faja,
 Ni le tose, ni le ruje.

—
 Con su paga, digo paja,
 A sus gentes él proteje;
 Mientras tanto, por el eje
 Nos parten él, paje y maja.
 ¡Vaya un paje y vaya un peje!

CÉSAREO S. D.

situaciones que sorprenden, *Doña Urraca de Castilla* lleva en todas sus escenas el sello del genio, cuya *etiqueta* no ha podido falsificarse todavía.

Y cuando el genio aparece ante el vulgo, el genio se impone y el vulgo enmudece. ¿Qué hacen los comentaristas cuando señalan un error geográfico en Shakespeare, ó un anacronismo en Calderon? Gozquecillos humildes, ladran á la luna.

«Es cierto, dice el hombre imparcial, ha equivocado este hecho; es exacto, se han anticipado los acontecimientos; pero yo no voy a teatro á que me enseñen historia, yo no voy á saber cuándo se inventaron los relojes; voy á sentir la belleza, á *convoverme*: si el autor no consigue esto, no es artista: podrá ser erudito, será acaso escritor discreto, y entonces—ya que no satisface á mi sentimiento—podré exigirle algo que compense, en parte su falta de inspiracion; pero si ofrece á mis ojos una obra bella, si me hace sentir, si me obliga á llorar, si logra que le admire, ni quiero, ni puedo exigir más.»

Que la reina de Castilla, concebida por García Gutierrez, no es la misma doña Urraca de virtud problemática, que la historia nos pinta: que la figura de Sancha,—nodriza originalísima que discute con los grandes y amonesta á los reyes con buen—éxito no es de aquella época, ni aun de esta; que en el final, demasiado lento, decae un tanto el interés; que falta accion y no sobra movimiento; todo esto podría decir, acaso sin ser excesivamente injusto, un crítico severo. ¿Qué valen, sin embargo, esas observaciones, para quien ha visto, mudo por el espanto, nublados los ojos con las lágrimas y oprimida con los sollozos la garganta, el final inimitable del acto segundo?

¿Puede concebirse algo más dramático que aquella situación?

Quando el espectador ve á Beltran, el arquero de mano segura y de golpe cierto, preparar la flecha para herir al niño inocente y á la mujer generosa que pretende salvarle, cuando el grito agu

EJERCICIOS DE PRONUNCIACION

(PARA ENTRETENIMIENTO DE UN PRÍNCIPE EXTRANJERO.)

Yo conozco á un personaje,
 Verdadero mequetrefe;
 Elevado por su traje,
 A quien rinde vasallaje
 Una *chusma* de que es jefe.

—
 Por el dia lleva faja,
 Por la noche lleva paje,
 Que vigila cuando baja

TEATROS.

CIRCO.—*Doña Urraca de Castilla*, drama en tres actos y en verso de García Gutierrez.

La misma sorpresa, idéntico asombro que produciría en una reunion de afeminados y entecos pisaverdes la aparicion repentina de Milon de Crotona, ha causado entre los proveedores de nuestros teatros la aparicion del drama de García Gutierrez.

Con bellezas que encantan, con defectos que admiran, con pensamientos que arrebatan, con

do de la pobre madre explica lo ocurrido, el estu-
por, la admiración y el terror le dominan por
completo. Aquella sola escena revela al genio
creador, al artista.

A más de esto, y descendiendo á la parte for-
mal, *doña Urraca de Castilla* tiene esa entonación
vigorosa y robusta, que distingue á García Gu-
tierrez, la misma lozanía y la misma varonil en-
terezza de sus primeros dramas: la descripción de
España,

Con el arnés todo piedra
Y el corazón todo hierro;

la narración de Sancha cuando describe cómo
salvó al príncipe; la primera parte de la escena en
que D. Alfonso irritado pretende herir á Doña Ur-
raca, y tantas otras que sería imposible citar sin
seguir paso á paso el desarrollo de la obra, serán,
como todas las cosas grandes, la desesperación de
quien se proponga imitarlas.

Después de esto, puede hablarse de inexactitu-
des históricas, de inverosimilitud y de arrepen-
timientos y curaciones demasiado rápidos?

Tanto valdría censurar á un verdadero hom-
bre de estado porque no se arreglase al espejo el
lazo de la corbata.

A. SANCHEZ PEREZ.

PIEZAS JUGADAS.

La ASOCIACION GENERAL DEL ARTE DE IMPRIMIR nos ha re-
mitido la siguiente circular:

«Señor director del JAQUE-MATE.

Muy señor mío: Esta Asociación, cumpliendo un de-
ber de humanidad y compañerismo, ha dirigido á los
habitantes de esta corte la siguiente excitación:

«*Habitantes de Madrid.*—Todos vosotros sabéis la hor-
rorosa catástrofe acaecida en la calle de la Libertad,
impresión de D. Tomás Fortanet, y que de ella han re-
sultado madres sin hijos, hijos sin padres, y esposas sin
esposos.

Sobre la enorme desgracia de perder los seres que les
eran más queridos, pesa sobre estas familias la terrible
miseria que de ella se desprende.

Somos impotentes para remediar el mal primero; pero
podemos y debemos paliar el segundo.

¡¡¡Cumplamos nuestro deber!!!
Como quiera que en estos casos la mayor publicidad
mayores beneficios produce, su Junta Directiva suplica
á Vd. se sirva llamar la atención sobre este punto en el
periódico que tan dignamente dirige.

Segura como está dicha Junta de la elevación de sen-
timientos que á V. distingue, no duda accederá gustoso
á su súplica, y en este concepto le dá anticipada-
mente las gracias.—El Secretario, *Manuel Romero.*»

Los donativos se reciben en la imprenta de la ASOCIA-
CION, Colmillo, 8.—Idem de *La Correspondencia*, Rubio, 23.
—Idem Española, Arco de Santa María, 7.—Idem de
D. José María Pérez, Corredera Baja, 27.—Idem de *La
Epoca*, Torres, 11.—Idem de *El Imparcial*, plaza de Ma-
tute.—Idem de D. Nicolás González, Silva, 12.—Idem de
D. Julian Peña, calle del Olivar, 22.—Idem de los seño-
res Rojas, Tudescos, 34.—Idem de D. Carlos Moliner, Je-
sús, 3.—Idem de *El Pensamiento*, Pelayo, 42.—Idem de
La Regeneración, Caños, 6.—Idem de *La Política*, San Mi-
guel, 21.—Idem de los Sres. Campuzano, Ave María, 17.
—Idem de D. Pedro Nuñez, Corredera Baja.»

Con el mejor deseo contribuimos por nuestra parte á
dar publicidad á esta suscripción.

Dicen que ha habido palos en Lebrija,
y aún algunos añaden que los hay;
que va á verse la causa de Botija,
y que salen Gasset y Echegaray.

El discurso en que Ruiz Zorrilla hizo el resumen de
la discusión del mensaje, pareció pronunciado por un
centinela.

—¡Alto! ¿Quiénes sois vosotros? ¿A dónde vais? ¿Qué
queréis?

Y vosotros, ¿qué os proponéis? ¿De dónde venís?

—Solo faltó que alguno contestara: ¿Y á Vd., qué le
importa?

Se prepara en Manila un terremoto;
el Gobierno no lo eche en saco roto,
que el señor don Manuel no es ningún lila,
y mandará un discurso hacia Manila.

Segun el general Moriones, la sávia del árbol de la li-
bertad es la pólvora.

Para cultivarle son necesarias las bayonetas.

Y el fruto se recoge á cañonazos.
¡Y hay quien dice que los radicales no han inventado
la sávia del árbol de la libertad!

Entre el general Moriones y el particular Sr. Brea,
prefero al segundo.

La sávia del coco ecuatorial es preferible á la sávia del
árbol de la libertad.

Vamos, eso de la sávia, como es una novedad que uno
no sabia, le hará renunciar á sus pretensiones de sábio
al mismo D. Sabino Herreros.

Postdata.

El general Moriones se vanagloria de no haber asisti-
do á ninguna cátedra.

«Su señoría,—exclamaba dirigiéndose al Sr. Olave,—
recuerda todavía la campana que le llamaba al estudio;
yo no he oído nunca más que el clarín que me llamaba
al campo de batalla, y el cañon que tronaba á mis oídos
en la pelea.»

¡Pum!... ¡Pum!... ¡Burruuum!...

—¿Qué hace usted?

—Estoy hablando con el general Moriones.

¡Tilin, tilin!...

—Ahí va el coronel.

—¿Y Ortiz?

—No, coronel Olave.

El diputado Sr. Olavarrieta renuncia á su cargo.
¿Qué remordimientos experimentará el Sr. Rivero!

La situación se hace cada día más crítica.

El diputado Sr. Corcuera manifestó al defender el pro-
yecto de ley de quintas, que se hallaba embarazado.

Lo mismo habían dicho el Sr. Mosquera y otros señores
de la mayoría.

La repetición del fenómeno espanta.

Como continuación de *El Combate* aparecen en la pren-
sa dos periódicos.

El Intransigente y *El Tribunal del Pueblo*.

Yo les saludo con cariño y les deseo prosperidad...

—¡Ah! y también les deseo, que en la propaganda ten-
gan tanto acierto como revelan buena intención.

Narciso Campillo, poeta, cuyo nombre ocupa ya un
distinguidísimo y merecido sitio en el Parnaso español,
ha publicado un libro de *Literatura preceptiva*.

Tengo muy poderosos motivos para creer que la obra
del catedrático de retórica del Noviciado ha de ser bue-
na; pero no ha de mentir al autor el obsequio—que no
necesita—de elogiar su trabajo antes de conocerle.

Cuando JAQUE-MATE lo haya leído, dará su opinión,
con respeto y consideración; pero con franqueza y sin
rodeos.

Lo del Ferrol concluido,
no tendremos ya el placer
de regalar nuestro oído
con cantos de Beranger.

Se dice que en el caso de salir del ministerio D. Ser-
vando Ruiz Gomez, entrarán en Hacienda los hermanos
Rizzarelli.

«El republicano Peco ha sido preso en Andalucía.

»Se le han encontrado muchos papeles.»

No divulguen ustedes esta noticia en la Bolsa, porque
va á subir el papel.

La sesión de la tarde del día 15 fué una de las más pe-
regriñas de la temporada.

¿De qué se habló?

De nada: se abrió á las dos y se levantó á las dos y
tres minutos. ¿No le parece á V. original esto?

Hacen constar los periódicos ministeriales que, los
proyectos rentísticos del Sr. Ruiz Gomez merecen los
aplausos de *Le France*, *Ordre Financier* y *Le Messenger de
Paris*.

Por supuesto, que lo que más aplauden es la creación
del banco hipotecario.

Lo presumíamos.

Una medida que sólo ha de favorecer al banco de Pa-
ris, no podía menos de ser aplaudida... en Francia.

Thiers se ha servido prohibir una conferencia que ha-
bia de dar en la Rochela el célebre socialista Louis
Blanc.

Republicanos como Thiers son los que tanto le gustan
á Estéban Collantes.

Tres días habían trascurrido sin que la *Correspondencia*
dijera una palabra sobre la exposición de Viena.

Para subsanar esta falta, la *Correspondencia* de ayer
habla de las exposiciones en tres sitios diferentes.

Es ya una monomanía.

La comisión creada para organizar la remisión de ob-
jetos á la exposición de Viena, se ha aumentado con
cinco individuos más.

Ya son ciento y la madre.

Si continúan así, probablemente cuando lleguen al
caso de clasificar, habrán de repartirse los individuos á
cuartillo de objeto por barba.

¡Boca abajo todo el mundo!

«Los sublevados del Ferrol se escaparon antes de to-
mar el café que tenían preparado. No se sabe qué razón
les hizo tomar esta resolución tan rápida, al parecer.»

Probablemente serán cosas de los prusianos.

Item. «Ayer no llovió
en Palencia.»
¿Qué estilo tiene la *Co-
rrespondencia!*

Cuando D. Amadeo estuvo en Búrgos, visitó la Cartuja.
Contempló el sepulcro de D. Juan I, y recorrió el edificio
sin decir palabra.

Pero en una celda había una maceta de claveles,
y él se lanzó á ella con entusiasmo, tomó un clavel, le
colocó en un ojal de la levita, y preguntó por la Cartuja.

Los buques del arsenal del Ferrol, apenas huyeron los
sublevados, ¿qué dirá V. que hicieron? Pues nada, como
quien no quiere la cosa, fueron, y en un santiamen co-
gieron, y zás, izaron la bandera española.

Vea V. qué lástima.

Si lo que hicieron después, aciertan á practicarlo an-
tes, teníamos asunto para un poema.

Pero no se les ocurrió.

¡Es claro, uno no puede estar en todo!

Ruiz Zorrilla que defendía á D. Amadeo por gratitud,
ahora le defiende por decencia.

A cualquiera cosa llaman ahora decencia.

A todo se atreve D. Manuel, menos á faltar á sus com-
promisos; bien hecho.

¿Qué título dará el presidente del Consejo de ministros
á las personas decentes que faltan á sus palabras?

Espero saberlo, para saber cómo he de llamarle sin
ofensa suya.

En la calle del Río, é islas adyacentes, se encienden
los faroles una hora después que en las otras calles.

Verdad es que en la de Jesus del Valle se encienden
también tarde, y se dejan á media luz.

Con que ya ven los vecinos de la calle del Río cómo
hay todavía calles más desgraciadas.

Anuncio:

«Un matrimonio que ha tenido en su compañía mu-
chos años un ministro del T. S. de Justicia, desea en-
contrar un caballero, señora, ó un matrimonio con igual
objeto.»

¿Con igual objeto?

A ver, ¿hace usted el favor de explicarme qué objeto
es ese?

Doce diputados republicanos, cuyos nombres cita *La
Igualdad*, no han asistido todavía al Congreso, aunque
sus actas se han aprobado ya.

En cambio tres más asistieron, y se han ausentado.

Pero señores, si eran ustedes partidarios del indife-
rentismo político, que es la doctrina de mi portera, ¿por
qué no lo han dicho ustedes antes?

Como tanto habían del oro *Alibustero*, he llegado á con-
vencerme de que lo hay.

Aunque, pensándolo bien, me parece que no debe de
haberlo, porque si lo hubiese, estarían ya comprados to-
dos los que aseguran que los abolicionistas están ven-
didos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. T. G. (Revenga.) Se recibió el importe.

ADVERTENCIA

En los primeros días de Noviembre próximo re-
galaremos á nuestros suscritores el

ALMANAQUE DE JAQUE-MATE

escrito por los redactores de este periódico y por
algunos amigos de confianza.

Los que se suscriban al periódico en todo el mes
de Octubre recibirán gratis este Almanaque.

Para insertar anuncios en él, se aceptan proposi-
ciones en la Administración.

IMPRESION DE LA ASOCIACION GENERAL DEL ARTE DE IMPRIMIR,
calle del Colmillo, núm. 8.